

REVISTA DE LA COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE FOUCAULD MAYO 2021

# HOREB EKUMENE

Reflexiones sobre el viaje  
psicoespiritual y el yo:  
a la luz de Cristo

03

**Testimonio - Desierto**

Entrevista al hermano Emili M. Boïls

08

**Lo que dicen las religiones**

El simbolismo en Mesopotamia  
José Luis Vázquez Borau

12

**Espiritualidad**

San Juan de la Cruz y la necesidad del silencio  
Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

21

**Reflexiones sobre el viaje  
psicoespiritual  
y el yo: a la luz de Cristo**

Drothy C. Buck

28

**Textos de Carlos de Foucauld**

30

**Libros: Santidad misionera**

**REVISTA HOREB EKUMENE**

**ISSN 2605 - 3691**

-Mayo 2021- Año IV - No 31

Comunidad Ecuμένηca Horeb Carlos de Foucauld

Director: Youssef Nava |

Articulislas: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant. Dorothy C. Buck, José Luis Vázquez Borau y Emili M. Boïls

(La Comunidad Ecuμένηca Horeb Carlos de Foucauld y la dirección de la revista no asumen necesariamente las opiniones y puntos de vista expresados en los artículos y noticias publicadas. Fotografías: Salvo otra indicación, las fotografías son de reproducción libre y están obtenidas del banco de imágenes PIXABAY. Los artículos son de libre reproducción, citando la procedencia)

Publicación gratuita. Valladolid (España)  
<https://issuu.com/horeb.ecumene>  
Imagen portada: Gerd Altmann. PIXABAY

**NOTA DE LA REDACCIÓN**

Colaboraciones: HOREB EKUMENE agradece el envío de artículos, noticias, comentarios,...

Email de Redacción:  
[horeb.ecumene@outlook.com](mailto:horeb.ecumene@outlook.com)



# TESTIMONIOS - DESIERTO

## ENTREVISTA AL HERMANO EMILI M. BOÏLS

Ermitaño, escritor, poeta, religioso, colaborador habitual de "Horeb Ekumene" ("Desde la Ermita"), miembro de la Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld, fundador de las Fraternidades de la Amistad, Emili ha vivido con intensidad y apasionamiento, muchos de los avatares de la segunda parte de la pasada centuria: sociales, personales, religiosos y culturales, iniciando en plena juventud el despegue hacia una realidad de fe que muy poco o nada tenía ya que ver con planteamientos sentimentales, inercias y rutinas de una práctica religiosa que ya casi nada podía llenar su búsqueda de metas más altas y de sus profundas inquietudes.



Es converso a su propia fe, que jamás abandonó. Tomó conciencia de unas realidades violentamente escondidas o manipuladas y se dio, no sin asumir riesgos, incomprendiones y hasta persecuciones, a una vivencia y una acción, prácticamente en solitario, especialmente dedicada a la vindicación y la evangelización de determinados colectivos que así lo demandaban. Después de haber experimentado y vivido en determinados aspectos, especialmente de contenido artístico-radio, teatro, cine... - retorna y vuelve a la Casa del Padre, donde se instala y vive, independientemente y libre de pasadas ligaduras personales, sociales, culturales y religiosas. Encontrará finalmente su propia voz, y su propio estilo. Anuncia y comparte. Escucha y comparte. Siendo la literatura puesta al servicio de la fe especialmente, la tarea más significativa del 'naufragio' pasado. Su obra es fruto de una apasionada búsqueda universal del hombre que sufre, angustiado, marginado, sobre todo, cuya respuesta encuentra entre las páginas del Evangelio y de un Cristianismo vivo, coherente, eficaz, misional, como le dicta el testimonio de Jesús de Nazaret.

# "El Reino de Dios no es una religión, ni tampoco una Iglesia, sino una manera radical de vivir..."

(La presente entrevista fue realizada por el Grupo de Gais Cristianos del Colectivo Lambda. Valencia).

## **1. Emili M. Boïls es escritor, ermitaño, voz de la Iglesia liberadora. ¿Con cuál de tus facetas te identificas más? ¿Por qué?**

Con todas. Porque todas me están interrelacionadas. Durante el decurso del tiempo me di cuenta de que mis sueños de convertirme en escritor, me conducían a poner mis cualidades al servicio de la vindicación y evangelización del mundo homófilo. Ermitaño quiere decir, cimientos sólidos de contemplación, vivencia evangélica radical, con tal de ofrecer un testimonio real, verdadero, auténtico. Sin la contemplación vivida y encarnada no hay acción verdadera. Y, todo junto, para liberar nuestra voz dentro de una Iglesia que pide ser liberada urgentemente...

## **2. ¿Cómo descubriste a Jesucristo? En qué medida ha influido en tu vida?**

Paso a paso. Mediante una evolución perseverante y siempre buscada, enamorándome capital y profundamente del único hombre que ha llenado mi vida verdaderamente: Jesús de Nazaret. Pasé del pietismo empalagoso de mi tiempo, al descubrimiento de un Cristo único, desnudo, despojado de adherencias, químicamente puro según el Evangelio. Hubo, sí, una conversión radical, no un abandono de la fe, sino de unas prácticas anquilosadas, vacías, sin ningún contenido verdaderamente espiritual, a una vivencia luminosa, dinámica, estimuladora: resucitadora. Influyó absolutamente en mi vida, transformándola de arriba abajo. Gozosa y definitivamente.

## **3. ¿Cuál ha sido tu relación con Carlos de Foucauld?**

Total, desde mi descubrimiento de él. El hermano Carlos de Foucauld es una voz potentísima evangélica, enviada por Dios para nuestro tiempo. Una voz repleta de futuro mediante la cual los creyentes se renovarán y se revitalizarán; por el contrario, el catolicismo irá languideciendo hasta una muerte definitiva. Soy hijo suyo por afiliación voluntaria, elegido por iluminación del Espíritu, e indicador absoluto por donde caminar para conseguir o asimilar los consejos evangélicos llevados a la práctica cotidiana. También lo soy por mi pertenencia a la más humilde de las asociaciones hijas de tan ilustre fundador, la Sodalidad Carlos de Jesús, de los hermanos y hermanas de Jesús, y después a la Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld, que tienen como norma principal y única, el no contar con normas, sino con la vivencia anónima, solitaria, oculta, de la Comunión de los Santos y el Cuerpo Místico de Cristo, vivencia fronteriza con el concepto sobrenatural de un monasterio invisible.

## **4. ¿Qué son las Fraternidades de la Amistad?**

Son una adaptación de la espiritualidad foucauldiana para la evangelización de la homotropía. Dado que la Institución eclesiástica nos niega el pan y la sal de nuestra presencia eclesial, fue necesario buscar, crear y vivir nuestra potencial vocación cristiana, religiosa o laical, dentro de un carisma propio como homófilos y como cristianos.

La homotropía tiene muchísimo que ofrecer y que decir dentro de la Iglesia, desde siempre, y, especialmente, en relación con el futuro, porque el siglo XXI y siguientes son, también, entre otros colectivos postergados, los tiempos de la homotropía. Carlos de Foucauld quería ir a los más últimos entre los últimos, y nosotros somos unos de esos últimos. Hay que estar ciegos del todo para no verlo y comprenderlo así.

### **5. ¿Se puede ser cristiano y homosexual?**

Evidentemente. La pregunta es bien ociosa. No solamente eso, sino que, hasta no hace mucho, el ser homosexual, comportaba una gran dosis de religiosidad, ya que, cuanto más se profundiza en el sufrimiento, en la constante inspección propia, más pronto, más cerca y más profundamente se descubre a Dios, el Dios consolador de tantas y tantas generaciones de homófilos y lesbianas que no tenían más consuelo que acercarse a ese Dios que no los recriminaba ni los marginaba, como sí lo hacían sus representantes y jerarquías. Por eso mismo, el homófilo cristiano será evangélico de verdad, o no será. Hay que depurar el viejo catolicismo que arrastramos, como las falsas y equivocadas concepciones frívolas, superficiales, insubstanciales, que cultivan una infinidad de homosexuales y lesbianas. Si hemos de ser ambas cosas a medias, tal vez no nos convenga ni movernos.

### **6. ¿Cómo vives la fe cristiana desde tu homosexualidad?**

Eso mismo: desde mi homotropía y mi fe, dos conceptos que nunca han estado desgarrados en mi interior, en mi corazón, en mis sentimientos. No puedo, ni quiero, dejar de ser ninguna de las dos cosas. La fe me es tan connatural como natural es mi homosexualidad.

La tragedia de la homotropía ha sido, y es, por parte de la sociedad, y especialmente, de la Iglesia, el querernos separar contra natura, llevándonos a una esquizofrenia moral, intelectual, espiritual, gratuita y culpablemente, de cuyos hechos tendrá que dar algún día graves cuentas a Dios.

### **7. ¿Te sientes, en la actualidad, miembro de la Iglesia Católica? ¿Por qué?**

Sí, por supuesto, a pesar del muro de incompatibilidades que soportamos. El problema de la homotropía es suyo, no nuestro. Nosotros ya 6 nos hemos aceptado y puesto en marcha; ellos, no, todavía no. Son ellos, el mundo clerical, eclesiástico, que no el evangélico, los que tienen que tomar conciencia y conversión respecto de nuestra marginación. Nos es necesario esperar, orar y, a la vez, luchas sin descanso para que llegue ese día. Somos una voz profética, como los pobres evangélicos que somos, que, recién ahora comenzamos a emitir nuestros visiviseos. Si abandono la Iglesia, rompo la comunión con ella, una rama del árbol común que moriría pronto, sin savia ni vida comunitaria. Solamente hay una Iglesia de Jesucristo, el resto son todo meras invenciones humanas o disidentes. Rompería con Jesucristo.

### **8. Si Jesucristo no excluía a los marginados, ¿por qué la Iglesia católica oficial excluye a los homosexuales?**

Por una equivocada lectura e interpretación de la Revelación. La Palabra de Dios no es machista. Lo son los que la redactaron, hijos de su tiempo, y del de ahora, como lo son ahora y lo serán siempre: no lo pueden evitar, ver todas las cosas, aun las más elevadas, por el rasero de su furor machistas pseudovaroniles.

Es una gravísima cuestión de prepotencia varonil que dirige, interpreta y aplica los consejos bíblicos, y, todavía más grave, los evangélicos, de acuerdo con sus parámetros absolutamente testiculares, nada espirituales. La traducción de los textos de la Liturgia de las Horas, efectuada por unos monjes recogidos, sabios, de una lengua minoritaria, resulta ser un poema de una gran excelencia y belleza. En cambio, la traducción al castellano de esos mismos textos, resulta con frecuencia, adusta, seca, con ausencia de poesía en muchos pasajes. Los machos no han hecho más que traicionar la esencia de la Buena Nueva de Jesús porque no pueden dar más de sí, en líneas generales, y han dejado por ello fuera de sus intenciones a todos aquellos que eran justamente a los que Jesús venía a incluir. La Iglesia no tiene miedo solamente de los homosexuales, sino de toda la cuestión que atañe a la sexualidad. Pero nosotros somos algo mucho más importante y urgente que meros entes sexuales. Lo que el estamento clerical ha hecho con nosotros, y con otros, ha sido una ofensa de lesa marginalidad, de lesa humanidad, y lo ha pagado, lo continua pagando con el abandono de la Iglesia, cuando no también con el abandono de la fe, por parte de innumerables homófilos/as cristianos que no quieren saber nada absolutamente de lo que huele a Iglesia y a curas. ¿Hasta cuándo?

### **9. ¿Crees que los homosexuales tenemos una misión dentro de la Iglesia? ¿Cuál es esta?**

Sí, absolutamente. Es el fundamento de nuestro carisma como homófilos cristianos comprometidos según las Fraternidades de la Amistad.

Estoy convencido que nuestras potencialidades de servicio a la sociedad y a la Iglesia son inmensas, debido a nuestra peculiar sensibilidad, altruismo, frecuentes elevaciones de miras, disponibilidad, y... libertad; es decir, a nosotros, todavía no

nos ata nadie ni nada, y eso, bien dirigido, puede convertirse en un valor grande si somos capaces de descubrirlo, purificarlo, formarlo y ofrecerlo. Podríamos tener un amplio campo en la Iglesia, en la liturgia, en el arte, en la catequesis, la filosofía, la teología, el buen gusto, la atención a los mil y un aspectos que comportan la manifestación eclesial del Evangelio, sin tinglados, ni dictaduras neuróticas, ni exclusividades paranoicas. Se trata de una gran revolución pendiente dentro de la Iglesia, renovándola de raíz, sin caer nunca en extremismos de algunas mentes no adecuadas, sino todo lo contrario, como punto de reencuentro de todos aquellos y aquellas que buscan dentro y fuera de la Iglesia y no encuentran nunca nada porque encuentran siempre cerradas las puertas de los templos y de los corazones y las mentes que podían abrirlas, pasando de largo siempre en lo que es Esencial: el compromiso de vida. La misión de los cristianos homosexuales dentro de la Iglesia es el perfeccionarla y mejorarla, en la medida que nos mejoremos y nos perfeccionemos nosotros. Tarea lenta y dura, pero muy apasionante, que puede llegar a llenar hasta derramarse a una vida.

### **10. ¿Qué opinas de la situación de la Iglesia, respecto a temas como la incardinación del mensaje de Jesús, la visión de los marginados y de los homosexuales?**

Ciertos sectores de la Iglesia, especialmente los más conservadores o tradicionales, viven en un auténtico despropósito, en un contrasentido evangélico flagrante, en un aferrarse a unos apoltronamientos monolíticos instaurados, personales, evasivos, económicos, de ausencia absoluta de espíritu misionero. Nos están superando muchas sectas y pseudoiglesias. Y lo estamos pagando muy crudamente con el abandono

constante de muchos creyentes, de la sociedad, y de algunas de las cabezas pensantes mejores, artistas, políticos, y parece como si los responsables de todas estas deserciones, no quisieran darse cuenta. No es hora de estructuras, de amenazas, de imposiciones y de mantenedla y no enmendalla, sino de abandonar los apoltronamientos y lanzarse, prácticamente asustados pero resucitados de verdad, a la predicación de la Palabra de Dios, a la vivencia evangélica de la pobreza solidaria, de la conversión profunda del corazón y de una fe manifestada con total misericordia, gozo y compromiso efectivo. Una fe, un Evangelio, atractivo y no repulsivo, como ocurre ahora con demasiada frecuencia. Tampoco tan brutalmente folclorizado como se está viviendo alarmantemente. Mediante unas vacaciones fruto de la llamada verdadera del Espíritu, y no por herencia, influencia o modus vivendi. El mundo no se siente ya atraído por la fuerza revolucionaria del Evangelio, porque quienes lo detectan y reducen, no lo muestran debidamente testimoniado, ejemplar, transparente. Poseemos la Sagrada Cena que alimenta a todos, y, mientras tanto, los hombres y las mujeres de nuestro tiempo, mueren de hambre de la Verdad, del Amor, de la

comprensión y la misericordia, y de una muy grande y grave anemia espiritual muy perniciosa, moral, humana,...

## 11. ¿Qué significa para ti la construcción del Reino de Dios?

Que la Verdad es revolucionaria. Permanentemente. El Reino de Dios padece violencia. Y solamente los que son capaces de arrebatarlo, lo hacen suyo. No caben medias tintas. El Reino de Dios se construye día a día y de muchas maneras, activamente o calladamente, pero siempre sin parar, hasta que no quede ni un solo pobre económico o moral, una necesidad humana, una injusticia, una dificultad por resolver o solucionar. El Reino de Dios no es una religión, ni tampoco una Iglesia, sino una manera radical de vivir, de acuerdo con las pautas totales, universales, que nos dictan la Palabra de Dios en su Revelación a los hombres todos. Un Reino de contenidos y no de apariencias, de rutinas o de meros ritos: es adorar al Padre en esencia y presencia, en solidaridad, fraternidad y elevación. Los católicos, con demasiada frecuencia, hemos hecho de todo eso una parodia, unos garabatos, una trivialidad insubstantial.

AMISTAD,  
ECUMENISMO Y  
COMPROMISO

COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB  
CARLOS DE FOUCAULD

INICIO  
COMUNIDAD HOREB  
INVITACION AL HOREB  
ORACION DEL HOREB  
ACTUALIDAD  
BOLETINES Y NOTICIAS  
RECURSOS Y  
PUBLICACIONES  
IMAGENES  
CONTACTO

Bem-vindos  
Benvinguts  
Bienvenidos

# LO QUE DICEN LAS RELIGIONES

José Luis Vázquez Borau

## El simbolismo en Mesopotamia



Los mitos sumerios y babilonios forman parte de la literatura erudita. Fueron manuscritos escritos por sacerdotes que los modificaron y adaptaron. Por tanto, están condensados y no conservan el carácter espontáneo de las tradiciones orales. Las tablillas cuneiformes han conservado una veintena de mitos sumerios, donde se puede apreciar el proceso de simbolización. El interés de estas historias reside más en la forma que en el contenido. Así, se puede apreciar la importancia del número siete en las aventuras de Inanna en los infiernos, donde salen siete templos, siete puertas, siete jueces, siete años, siete meses, siete días y siete acciones demoníacas. En este mito se narra la historia de un pastor que se casó con la diosa Innana y se atrevió a entrar en el reino de los muertos para obtener la liberación de ésta. El pastor fue capturado y muerto. Es probable que se haga referencia al ciclo de la naturaleza, cuando el brote fresco de la primavera muere en el calor del verano. En muchas ciudades se volvía

a contar esta historia todos los años, mientras el rey contraía un matrimonio simbólico con una sacerdotisa durante un rito dirigido a asegurar la prosperidad para el año en curso.

### 1. Los babilonios crearon mitos.

Los babilonios también han creado mitos. El más célebre es el Enuma elis, poema de la creación, cuyo tema es la exaltación de Marduk, quien, tras vencer a las divinidades lleva a cabo la organización del cosmos. Este tema se corresponde con el poderío de Babilonia. En un primer nivel lo sagrado expresa la trascendencia, la manifestación de la gloria y la sabiduría de los dioses.

Junto a esta trascendencia, el segundo nivel, está la hierofanía, que se reproduce por medio del brillo, la luz, el esplendor. Junto a estas dos dimensiones de lo sagrado, existe una tercera, que es la sabiduría, gracias a la cual el ser humano participa de lo sagrado en el nivel espiritual. Así, la manifestación de la



gloria divina es una hierofanía que se produce mediante el esplendor y la emanación resplandeciente de la luz. Por esto, la corona luminosa alrededor de la cabeza del dios y el centelleo de una parte de su cuerpo simbolizan la soberanía divina. El mito del diluvio se puede atribuir, con toda probabilidad, a los semitas de Mesopotamia.

## 2. La adivinación en la religión mesopotámica.

Constituía una de las prácticas más características. Tenemos documentación en acadio, de donde podemos deducir que la adivinación se convirtió en ciencia en el segundo milenio antes de Cristo. Los textos hacen referencia a sueños premonitorios, a declaraciones pronunciadas por personas en éxtasis y a consultas formuladas a expertos. Según ellos, gracias a la adivinación puede conocerse lo que es inaccesible por la vía normal de la observación o el razonamiento, es decir, el porvenir, e incluso revelaciones sobre el pasado. Todo esto se basa en el principio de que los dioses, que tienen poder para tomar decisiones, las manifiestan a los humanos. El mensaje puede conocerse a través de métodos interpretados por los especialistas, los escribas, que pertenecen a la clase instruida y son capaces de examinar los manuales y dar una respuesta. Los principales métodos eran: a) la extispicina o examen de las entrañas de las víctimas, el método más antiguo de adivinación; b) la astrología, que no se desarrolla hasta el primer milenio. Los horóscopos datan de los últimos siglos de nuestra era; c) la teratomancia, o los presagios extraídos de las malformaciones que presentan los recién nacidos o los animales pequeños; d) la oniromancia, muy empleada por los sumerios. La clave interpretativa asiria de los sueños se sistematizó en once o doce tablillas; e) fisiognomónica, que adivina a través de la interpretación de los rasgos del rostro y del cuerpo; f) lecanomancia, o consulta por el aceite; y g) presagios de la vida cotidiana

a partir de simples observaciones.



## 3. Ritos para evitar los malos presagios.

Se tiene constancia de 140 textos que indican la manera de evitar un mal anunciado por un presagio. La manera consistía en: a) destruir el objeto portador del mensaje desfavorable; b) si el objeto era costoso se sustituía por otro de menor valor; se destruía simbólicamente; d) si era desconocido o inaccesible, se empleaba una representación simbólica o exorcismo, que, junto con la adivinación constituye lo esencial de la religión asiriobabilónica. Los exorcismos se utilizaban contra las fuerzas maléficas, dioses irritados, demonios y hechicerías, y servían también para librar a los enfermos del peso de los males físicos y psíquicos, o para propiciar un éxito social, la prosperidad y las relaciones amorosas. Además de estos gestos simples que podían eliminar de inmediato un presagio siniestro o provocar un desenlace feliz, existían complicados rituales a los que se recurría en los casos graves y que requerían la intervención del asipu, el exorcista, que actuaba combinando ritos orales y gestuales. Estos ritos eran de orden privado y sólo duraban algunas horas. El lugar donde se oficiaban tenía que ser separado previamente del mundo profano mediante una choza o

una cortina, y después se purificaba mediante algunas técnicas.

Muchos de los conocimientos atribuidos a griegos y romanos eran en realidad babilónicos. Las observaciones astronómicas, registradas meticulosamente durante mucho tiempo, permitieron la predicción de ciertos fenómenos celestes. La medicina era practicada por médicos (asú) y exorcistas (asipu), recurriéndose frecuentemente a ambos para la sanación. Existían textos sobre diagnósticos, pronósticos y tratamientos. Se realizaba la cirugía, incluso la ocular. Conocían la circulación de la sangre. Se conservan textos sobre matemáticas y álgebra y los teoremas de Euclides y Pitágoras se conocían ya en el paleobabilónico. Los babilonios conservaron un amplio registro de los recursos naturales de su medio ambiente.

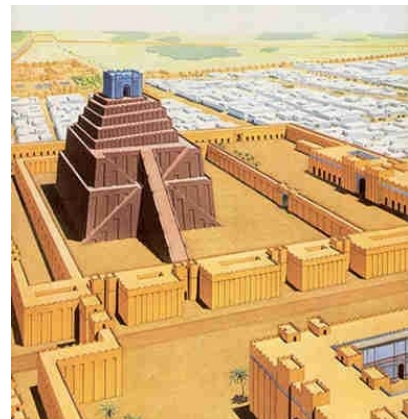
#### **4. El zigurat, símbolo sagrado característico.**

Las descripciones antiguas y los datos que proporcionan las tablillas permiten hacerse una idea de lo que era el zigurat, o torre escalonada.

No debe compararse con las pirámides de Egipto, pues no eran una tumba. Cada ciudad poseía su zigurat construidos de manera sólida: un espeso encofrado de ladrillos cocidos rellenos de ladrillos crudos, capas de caña y betún, se intercalaban cada cierto número de filas de ladrillo. Poseía siete pisos coronados por un templo, donde también se hacían observaciones de las estrellas gracias a su altura. Cada piso tenía seis metros de altura. El más bajo estaba pintado de blanco, el segundo de negro, el tercero de rojo, el cuarto de azul, el quinto bermellón, el sexto gris y el séptimo de oro, color del sol, según descripción de Herodoto, y en la cúspide un observatorio, donde los caldeos distinguieron los planetas, las estrellas, la luna y el sol, inventando el Zodíaco.

Durante el año el sol tenía doce estancias y, cada una de ellas, tres partes presididas por estrellas o dioses consejeros. La mitad de estos dioses consejeros habitaba encima de la tierra, y la mitad debajo, para vigilar las cosas humanas y las cosas celestiales.

Los zigurat no sólo servían para observar a los astros. A menudo había en estas construcciones 'una cámara de sueños'. En el zigurat de Ur, dedicado a Bel Marduk, el dios solar de la cosmogonía babilónica y cuyas ruinas fueron descubiertas en 1854 por E. Taylor cuando era cónsul británico en Basora, la mujer terrestre de este dios, vivía en la habitación alta y daba oráculos orales explicando los sueños que le había enviado su esposo. La interpretación de los sueños tenía una gran importancia entre los pueblos de la antigüedad, como podemos constatar en la Biblia con la interpretación por parte de Daniel del sueño del rey Nabucodonosor (Dan,4), o bien la interpretación de los sueños de José al Faraón (Gen, 41).

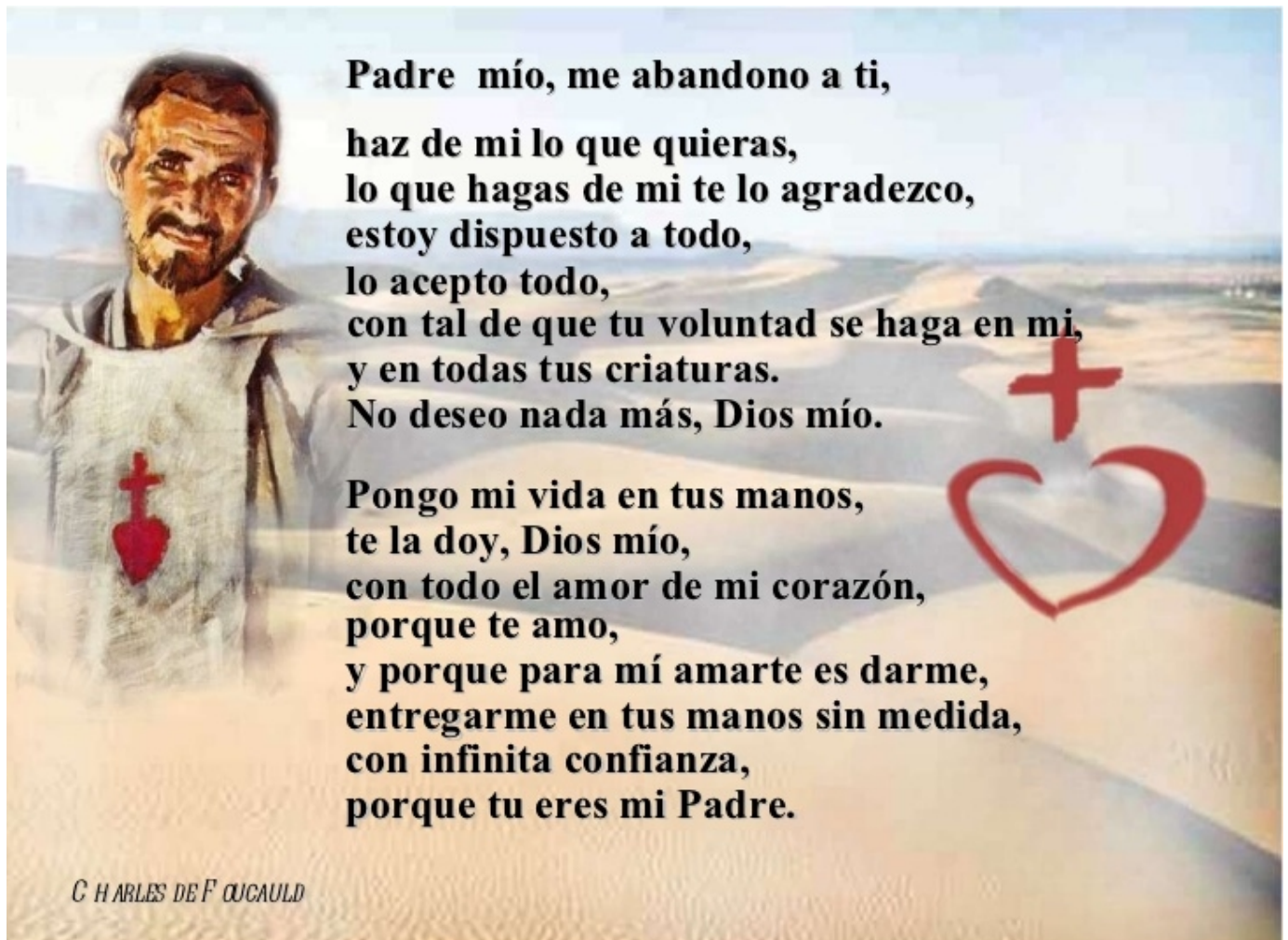


#### **5. La montaña fundamento del panteón hitita.**

Ninguna lista divina omite la mención de las montañas de tal o cual ciudad hatti o de las montañas Hatti en general. Los antiguos habitantes de Anatolia asociaron la montaña con la tormenta o el rayo, cuyos efectos en esta zona eran terroríficos.

Cada montaña se convirtió en la sede de un dios de la tormenta, potente y vigoroso, símbolo de fuerza. En Mesopotamia el dios de la tormenta se escribe mediante el logograma IM, que significa viento. Es el viento de la tormenta, el trueno y su mensajero el rayo. Es el "toro del cielo" que cabalga sobre el viento de la tempestad. Traía la lluvia bienhechora y la prosperidad, y,

en ocasiones, la lluvia devastadora que acarrea el hambre. La montaña era, por tanto, divina, y, en consecuencia, un lugar dotado de un alto grado de sacralidad. La montaña era de sexo masculino. Cuando la religión se antropomorfizó se produjo un desdoblamiento de la pareja naturalista montaña / fuente, surgiendo un dios de la tormenta y una diosa de la fertilidad.



**Padre mío, me abandono a ti,  
haz de mi lo que quieras,  
lo que hagas de mi te lo agradezco,  
estoy dispuesto a todo,  
lo acepto todo,  
con tal de que tu voluntad se haga en mi,  
y en todas tus criaturas.  
No deseo nada más, Dios mío.**

**Pongo mi vida en tus manos,  
te la doy, Dios mío,  
con todo el amor de mi corazón,  
porque te amo,  
y porque para mí amarte es darme,  
entregarme en tus manos sin medida,  
con infinita confianza,  
porque tu eres mi Padre.**

*C H A R L E S D E F O U C A U L D*

# San Juan de la Cruz y la necesidad del silencio

Pedro Sergio Antonio



Donoso Brant (Grabado de Dermartean en la casa de Santa Teresa. Avila. Foto: J.A. Méndez)

## 1. Callando, para que hable Dios.

El silencio es el instante privilegiado de la oración, de la unión con él amado y el santo padre San Juan de la Cruz, quien conoce bien de esta virtud, nos puede ayudar a entender sobre nuestra necesidad de silencio. Vivimos insertos en un mundo donde el silencio se ofrece casi como consumo, viajes, aislamiento, soledades, pero ninguna de esas ofertas nos transformara en espirituales o contemplativos.

Por otra parte, el hombre espiritual comparte con sus semejantes su profundidad, su interior, porque necesariamente es tiempo de convivir y relacionarnos humanamente con nuestros hermanos, en un dialogo amoroso, solidario, y para esto resulta extraño hablar de silencio.

Pero estamos necesitados de salir al encuentro del rostro de Dios, de su palabra, de su espíritu y se nos hace necesario un espacio de silencio y soledad. Ciertamente en el recogimiento, alcanzamos al que deseamos que permanezca en nosotros y como los peregrinos que lo reconocieron en la fracción del pan decimos; "Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado" (Lc 24,29).

Soledad y silencio, para tener un corazón dispuesto a acoger y oír al amado. Soledad y silencio para que nada nos impida ir al encuentro con El. Soledad y silencio para descubrir que estamos habitados por el Dios Trinidad. Soledad y silencio para dialogar con el amor eterno, que en silencio habla.

Enseña el Santo Padre San Juan de la Cruz (Dichos de luz y amor) "*Una palabra*

*habló el Padre, que fue su Hijo, y ésta habla siempre en eterno silencio, y en silencio ha de ser oída del alma".*

Canta el salmista "Guardaré mis caminos, sin pecar con mi lengua, pondré un freno en mi boca, mientras esté ante mí el impío. Enmudecí, quedé en silencio y calma". Comenta San Juan de la Cruz de este salmo; "Esto dice, porque le parecía que los bienes de su alma estaban tan acabados, que no solamente no había ni hallaba lenguaje de ellos, más acerca de los ajenos también enmudeció con el dolor del conocimiento de su miseria." (N 12,8).

San Juan de la Cruz nos recuerda que; "para lo cual todos esos medios y ejercicios sensitivos de potencias han de quedar atrás y en silencio, para que Dios de suyo obre en el alma la divina unión" (3 S 2,2) y más adelante sigue; "Por lo cual, mejor es aprender a poner las potencias en silencio y callando, para que hable Dios" (3 S 3, 4).

## **2. El silencio, que no nos ha de hacer mal.**

Teresa de Jesús recuerda a sus monjas (Camino de Perfección); "Dice en la primera regla nuestra que oremos sin cesar. (Para inculcarles que era preciso orar siempre sin desfallecer Lc 18,1) Con que se haga esto con todo el cuidado que pudiéremos, que es lo más importante, no se dejarán de cumplir los ayunos y disciplinas y silencio que manda la Orden" (C4,2) y más adelante agrega que "el silencio, que no nos ha de hacer mal" (C 10, 6) y en la VII Moradas asegura: "En este templo de Dios, en esta morada suya, sólo él y el alma se gozan con grandísimo silencio." (VII M 3,11).

Le preguntaron a Santa Isabel de la Trinidad: ¿Cuál es el punto que prefieres de la Regla? Y respondió ella: "El silencio." A los 15 años, en sus poesías,

Isabel Catez soñaba con estar en soledad con su Cristo, ella escribe en agosto de 1896 en una de sus poesías: "Vivir contigo solitaria". Luego a los 19 años anota en una noche en su diario: "Pronto seré totalmente tuya, viviré en la soledad, a solas contigo, me ocupare solamente de Ti, viviré únicamente para Ti, y tan solo contigo conversaré" (Diario Espiritual, noche, 27 de marzo de 1899, Obras Completas, página 70).

La santa Madre Teresa de Jesús, enseñó a sus hijas las monjas que orar es: "tratar de amistad estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama" (V 8,5), que "hemos de procurar estar a solas" (C 24,4) que: "lo mucho que importa este entrarnos a solas con Dios" (C 35,5) y que: "para vivir siempre en él las que a solas quisieren gozar de su esposo Cristo, que esto es siempre lo que han de pretender, y solas con él solo" (V 38,4) El testimonio que se debe dar a Dios es en solitario, a solas con él, donde la mirada queda fija en Él sólo, en un ardiente olvido de todo lo demás: manifestación silenciosa, pero conmovedora, de que sólo la Belleza divina merece la atención de un alma elevada por la gracia hasta él. Como recita La santa madre Teresa de Jesús: "Sólo Dios basta."

¿Es necesario el silencio? El Beato P. Maria Eugenio del Niño Jesús comenta en su libro "Quiero ver a Dios"; "El don de sí provoca la misericordia divina; la humildad aumenta la capacidad receptiva del alma; el silencio asegura a la acción de Dios toda su eficacia."

Recomienda Santa Teresa: "También se pueden imitar los santos en procurar soledad y silencio y otras muchas virtudes, que no nos matarán" (V 13,7) Imitar a los santos para orar y a estar en silencio ante Dios para escucharle. Y entonces nos apartamos del ruido, del trajín, de hacer todo a prisa y de los nervios.

Ausentarnos de la vida común para presentarnos a Dios. Silencio para abrirse al Espíritu. Ponernos pasivos, para que el alma se llene de dinamismo divino. San Juan de la Cruz, explica que los bienes sobrenaturales que vienen de Dios, por sólo infusión suya, los pone en el alma pasiva y secretamente, en el silencio. (Cfr. N 2. 14).

Nuestro silencio, para tratar amistosamente con El, solo se logra si nuestra alma está en paz, con Dios y con todos, por eso Teresa dice que "lo que mucho conviene para este camino que comenzamos a tratar es paz y sosiego en el alma." (C 34,3) Es en paz donde podemos alabar a Dios desde lo más íntimo, añade Teresa; "Y tengo para mí, que es con razón, porque tanto gozo interior de lo muy íntimo del alma, y con tanta paz, y que todo su contento provoca a alabanzas de Dios" (VI M 6,11).

Teresa de Jesús nos ha hecho comprender que el recogimiento es necesario si queremos descubrir la presencia de Dios en el alma y las riquezas que en ella ha depositado.

### **3. La necesidad del silencio.**

En el Libro Subida al Monte Carmelo, enseña el santo Padre san Juan de la Cruz: "para pasar adelante en contemplación a unión de Dios, para lo cual todos esos medios y ejercicios sensitivos de potencias han de quedar atrás y en silencio, para que Dios de suyo obre en el alma la divina unión" (3 S 2,2).

Entonces, siguiendo las enseñanzas de nuestros santos carmelitas, me parece necesario hablar de la necesidad del silencio. Pero además debemos hablar no solo de la importancia, también de las dificultades y de las formas de silencios, y de la relación que hay entre silencio y soledad. San Juan de la Cruz nos enseña

y nos anima a descubrir aquellas situaciones "para que no impidan al alma los bienes sobrenaturales de la unión de amor de Dios, porque durante la viveza y operación de éstos no puede ser; porque toda su obra y movimiento natural antes estorba que ayuda a recibir los bienes espirituales de la unión de amor, por cuanto queda corta toda habilidad natural acerca de los bienes sobrenaturales que Dios por sólo infusión suya pone en el alma pasiva y secretamente, en el silencio." (N 2,14-1).

Mantenerse en paz y sosiego como un recién nacido es el ejemplo que pone el salmista; "No está inflado, Señor, mi corazón, ni mis ojos subidos. No he tomado un camino de grandezas ni de prodigios que me vienen anchos. No, mantengo mi alma en paz y silencio como niño destetado en el regazo de su madre." (Sal 131,1-2).

El joven Elihú pide encarecidamente a Job que le preste atención, pues sus palabras le inducirán a reflexionar y emprender el camino del retorno a Dios: "Atiende, Job, escúchame, guarda silencio, y yo hablaré. Si tienes algo que decir, replícame, habla, pues yo deseo darte la razón. Si no, escúchame, guarda silencio, y yo te enseñaré sabiduría." (Job 32-33) Muchas tareas nos exigirán siempre un momento de recogimiento y silencio para que se puedan realizar. El hombre sabio tiene necesidad de silencio para comunicar sus experiencias. También muchos hombres, como los filósofos, necesitan recogerse en la soledad para ordenar sus ideas, para profundizarse en sus pensamientos.

Ciertamente el silencio que necesita y busca ansiosamente el pensador para poner en práctica su reflexión, es aún más necesario en el hombre espiritual, en especial si está en la búsqueda de la unión divina.

Jesús con su ejemplo nos motiva a

retirarnos a la soledad y el silencio para dialogar con el Padre. Así nos lo dice en el Evangelio: "Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará." (Mt 6, 6) "Sucedió que por aquellos días se fue él al monte (solo) a orar, y se pasó la noche en la oración de Dios." (Lc 6,12) "subió al monte a solas para orar; al atardecer estaba solo allí". (Mt 14,23).

Canta el salmista: "Cuando un sosegado silencio todo lo envolvía y la noche se encontraba en la mitad de su carrera" (Sal 18,14).

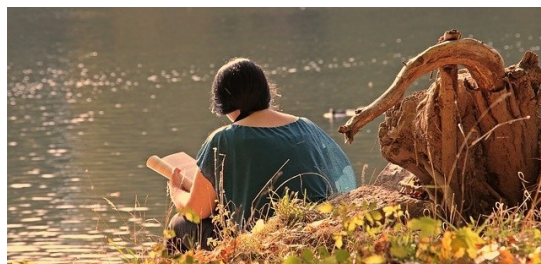
"La oración contemplativa tiene algunas exigencias muy específicas, silencio y soledad. La Sabiduría divina no ilumina solamente la inteligencia en la contemplación, sino que obra en toda el alma. De este modo exige de esta última una orientación del ser, un recogimiento y un sosiego de lo que hay de más profundo en ella, para recibir la acción de sus rayos transformadores." ("Quiero ver a Dios", Beato P. Maria Eugenio del Niño Jesús).

#### 4. Dios ve en lo secreto y en el silencio.

Una apasionada resonancia en el alma contemplativa produce este dicho de amor y luz de san Juan de la Cruz: "Una palabra habló el Padre, que fue su Hijo, y ésta habla siempre en eterno silencio, y en silencio ha de ser oída del alma". Y en el Evangelio nos aclara el Señor: "En lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto", (Mt 6,6) es decir Dios ve en lo secreto y en el silencio. San Juan de la Cruz se da cuenta que Dios realiza su tarea divina en silencio. Comenta en su declaración de la canción 14 de Cantico Espiritual: "Los valles solitarios son quietos, amenos, frescos, umbrosos, de dulces aguas llenos, y en la variedad de sus arboledas y suave canto de aves hacen gran recreación y deleite al sentido

dan refrigerio y descanso en su soledad y silencio. Estos valles es mi Amado para mí."

No obstante las enseñanzas de nuestros santos que han experimentado el silencio y nos quieren animar a ello, nos sorprende esta necesidad divina en un mundo que no nos deja segundo de silencio de modo natural, salvo nos alejemos de todo lo que produce ruido. Sin embargo, ya desde este mismo mundo, la participación en la vida divina por la gracia nos somete a la necesidad del silencio divino. Así es como san Juan de la Cruz, en el romance "in principio erat Verbum" acerca de la Santísima Trinidad sobre el evangelio, poema lleno de eternidad e intemporalidad, el centro es el Verbo, por quien nosotros tenemos acceso a la vida íntima de Dios Trinidad.



En el eterno silencio trinitario hay un diálogo amoroso. El santo lo desarrolla magistralmente en los versos de este romance. En este silencio, añade san Juan de la Cruz, el Verbo divino, que es la gracia en nosotros, se hace oír y hay que recibirle. En el eterno silencio de Dios, surge un diálogo fruto del amor inmenso entre el Padre y el Hijo. Las palabras del Padre sólo pueden ser comprendidas por el Hijo y por nadie más. Pero Dios tiene dispuesto abrir este secreto a aquellos a quien el Hijo lo quiera revelar. "Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; y quién es el Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar." (Lc10,22). Entonces, el hombre que experimenta el silencio, aquel de alma mística, puede entender, seducirse al captar algo del misterio divino, y a pesar

de que es algo inefable, nos puede decir algunas de esas cosas que se pueden entender.

Con todo, para el común de los hombres, parece ser que aún no es el tiempo de participar plenamente en el diálogo divino y nos quedamos tranquilamente como espectadores mudos, contemplativos del misterio trinitario, no obstante permanecemos pasmados del amor inmenso entre el Padre y el Hijo. Entonces san Juan de la Cruz nos canta en este Romance, el ardor del gozo que en el Hijo puede suscitar el Padre. Ciertamente, el Evangelista san Juan nos hace ver el amor del Hijo hacia el Padre. Jesús quiere que sus obras y sus palabras transparenten el amor con que Él ama al Padre: "ha de saber el mundo que amo al Padre y que obro según el Padre me ha ordenado" (Jn 14, 31). Claro, es indudable, el Padre está enamorado de su Hijo, hasta tal punto que nada complace al Padre sino su propio Hijo, por eso a quien se parezca más a su Hijo, le amará con el mismo amor con que ama a su Hijo: "y que los has amado a ellos como me has amado a mí." (Jn 17,23b). Y Dios, nos sorprende, nos comunica el mismo amor que al Hijo.

### **5. Silenciarnos en la suave quietud que del callado momento vivido.**

Y san Juan de la Cruz, en cada poesía nos va transmitiendo su experiencia, y esto nos anima a silenciarnos en la suave quietud que del callado momento vivido, y así Dios se sumerja en nuestra alma. Así lo canta en (estrofas 14 y 15) Cántico Espiritual:



"Mi Amado: las montañas,  
los valles solitarios nemorosos,  
las ínsulas extrañas,  
los ríos sonorosos,  
el silbo de los aires amorosos,  
la noche sosegada  
en par de los levantes de la aurora,  
la música callada, la soledad sonora,  
la cena que recrea y enamora".

Es el silencio suave en el que el toque de Dios ha sumergido al alma del santo padre San Juan de la Cruz. Como místico hombre de vida espiritual ha gustado de Dios. Y aquí silencio y Dios parecen identificarse, porque Dios habla en el silencio, y sólo el silencio parece poder expresar a Dios. Y comenta el Santo: "Por lo cual, mejor es aprender a poner las potencias en silencio y callando, para que hable Dios" (3S 3-4). De ahí que para encontrar a Dios, ¿adónde iremos si no es a las honduras más silenciosas de sí mismo, a esos valles solitarios de las regiones ocultas que nada las puede turbar? Y cuando ha llegado a ellas, salvaguarda, con un cuidado celoso, ese silencio que Dios regala. Y así el alma que aprecia el silencio, lo defiende contra toda convulsión, hasta de sus propias potencias y para dejarse seducir, camina por soledades, como dice el profeta: "Por eso yo voy a seducirla; la llevaré al desierto y hablaré a su corazón." (Os 2,16) Y como sigue el santo padre San Juan de la Cruz: "pero aquí a todas cosas de donde eso puede venir la cerramos, haciendo a la memoria que quede callada y muda, y sólo el oído del espíritu en silencio a Dios, diciendo con el profeta (1Sm.3, 10): Habla, Señor, que tu siervo oye".

La música callada y la soledad sonora, comentada por el mismo santo, donde en el sosiego y silencio de la noche y en la noticia de la luz divina el alma ve brillar la luz de Dios:

"En aquel sosiego y silencio de la noche ya dicha, y en aquella noticia de la luz



divina, echa de ver el alma una admirable conveniencia y disposición de la Sabiduría en las diferencias de todas sus criaturas y obras (de todos sus acontecimientos), todas ellas y cada una de ellas dotadas con cierta correspondencia a Dios, (para que puedan corresponder a Dios) en que cada una en su manera da su voz de lo que en ella es Dios, de suerte que le parece una armonía de música subidísima que sobrepuja todos los saraos (fiestas) y melodías del mundo. Y llama a esta música callada, porque, como habemos dicho, es inteligencia sosegada y quieta, sin ruido de voces; y así se goza en ella la suavidad de la música y la quietud del silencio. Y así, dice que su Amado es esta música callada, porque en él se conoce y gusta esta armonía de música espiritual. Y no sólo eso, sino que también es; "la soledad sonora."

El santo nos dice que "la soledad sonora" es casi lo mismo que la música callada. La música es callada para los sentidos y potencias naturales, pero es soledad muy sonora para las potencias espirituales, que al estar vacías de las criaturas, pueden muy bien recibir el sonido espiritual de la excelencia de Dios en EL.

Mientras las estridentes potencias sensitivas, conservaban en el exterior en su influencia, el alma esposa pide al Esposo (a Dios) que se le comunique muy adentro de los escondido de sus alma; que llene sus potencias con gloria y excelencia de su Divinidad; que la comunicación sea tan alta y profunda que ni sepa decir ni quiera decir; y que se enamore El de las muchas virtudes y gracias que el mismo ha depositado en ella. De estas virtudes y gracias está acompañada el alma y con ellas sube a Dios por muy altas noticias de la Divinidad y por excesos de amor extraordinario dice en Cantico Espiritual (estrofa 19):

"Escóndete, Carillo,  
y mira con tu haz a las montañas,  
y no quiera decillo;  
mas mira las compañías  
de la que va por las ínsulas extrañas".

No quiere el alma sentirse obligada a salir a las potencias interiores de su silencio. La esposa habla con ternura a su esposo, cariño, esposo mío querido, así lo habla el santo al comentar esta estrofa: "querido Esposo mío, recógete en lo más interior (íntimo) de mi alma, comunicándote a ella escondidamente, manifestándole tus escondidas maravillas, ajenas de todos los ojos mortales. (Muy en secreto) Y mira con tu haz a las montañas".

Y sigue luego: "La haz de Dios es la divinidad y las montañas son las potencias del alma: memoria, entendimiento y voluntad." San Juan de la Cruz recuerda más adelante el dialogo de Dios con Moisés:



"Entonces dijo Moisés: Déjame ver, por favor, tu gloria. El (Dios) le contestó: -Yo haré pasar ante tu vista toda mi bondad y pronunciaré delante de ti el nombre de Yahveh; pues hago gracia a quien hago gracia y tengo misericordia con quien tengo misericordia.- Y añadió: -Pero mi rostro no podrás verlo; porque no puede verme el hombre y seguir viviendo. - Luego dijo Yahveh: -Mira, hay un lugar junto a mí; tú te colocarás sobre la peña (roca) Y al pasar mi gloria, te pondré en una hendidura de la peña (roca) y te cubriré con mi mano hasta que yo haya pasado. Luego apartaré mi mano, para que veas mis espaldas; pero mi rostro no se puede ver." (Ex, 33, 22-23)

Ver las espaldas de Dios, es conocer a Dios por sus obras. Pero el alma no se contenta con este conocimiento, quiere el haz de Dios, que es la comunicación esencial de la Divinidad por el contacto del alma con El.

Aclara luego el santo: "El mirar de Dios es amar y hacer mercedes. Las compañías que aquí dice el alma que mire Dios son la multitud de virtudes y dones y perfecciones y otras riquezas espirituales que él ha puesto ya en ella, como arras y prendas y joyas de desposada." (CB 19,6).

Este movimiento del alma hacia las profundidades silenciosas es para acoger celosamente allí la pureza de su contacto con Dios.

## **6. "En suma paz y tranquilidad, escuchando y oyendo el alma".**

La aspiración al silencio, algo necesario en San Juan de la Cruz, es también una necesidad del alma de los místicos.

¿Quién puede pensar que ha sentido el suave toque de Dios si no encuentra esa aspiración en sí mismo? Parece ser que es el deseo más profundo. Y después de haber señalado que el alma no tiene ni alto ni bajo, nos dice que "el centro más profundo" (LI 1, 12-13 ss), allá donde se desborda el gozo del Espíritu Santo, el límite que el alma puede alcanzar, es Dios en el centro de ella misma. En palabras del santo: "El centro del alma Dios es, al cual habiendo ella llegado según toda la capacidad de su ser y según la fuerza de su operación, habrá llegado al último y profundo centro del alma, que será cuando con todas sus fuerzas ame y entienda y goce a Dios." Y más adelante dice: "El amor une al alma con Dios; y cuantos más grados de amor tuviere, más profundamente entra en Dios y se concentra con él".

Y para que así sea, el alma no debe estar aferrada a nada, solo al silencio, ni a meditación ni a reflexión, ni a sabor

sensitivo ni espiritual, a ninguna idea o ningún recuerdo. Dice el santo padre: "porque requiere el espíritu tan libre y aniquilado, que cualquier cosa que el alma entonces quisiese hacer de pensamiento o discurso o gusto a que se quiera arrimar, le impediría e inquietaría y haría ruido en el profundo silencio que conviene que haya en el alma, según el sentido y el espíritu para tan profunda y delicada audición de Dios, que habla al corazón en esta soledad" (LI 3,32) como dijo al profeta Oseas: "Por eso yo voy a seducirla; la llevaré al desierto y hablaré a su corazón." (Os 2, 16), es decir cómo sigue el mismo santo: "en suma paz y tranquilidad, escuchando y oyendo el alma" (LI 3,32) como canta el salmo: "Escucha, pueblo mío" (Sal.84, 9), lo que habla Dios, porque habla esta paz en su alma. Lo cual cuando así acaeciere, que se sienta el alma poner en silencio y escucha, aun la advertencia amorosa que dije ha de olvidar porque el alma se quede libre para lo que entonces la quieren; porque aquella advertencia sólo ha de usar de ella cuando no se siente poner en soledad u ociosidad u olvido o escucha espiritual, lo cual siempre viene con algún absorbimiento interior". (LI 3,32).

Y cuando no llegue a tanto como esto, aunque esté en Dios, que es su centro por gracia y por la comunicación suya, si todavía tiene movimiento para más y fuerza para más, y no está satisfecha, aunque está en el centro, no en el más profundo, pues puede ir a más.

## **7. Cristo, y la necesidad constante de refugiarse en el silencio.**

Tenemos que recordar la experiencia de Cristo, quien también experimenta una necesidad constante de refugiarse en el silencio que le permitiese comunicarse con su Padre. Pensemos en ese retiro de casi tres décadas en Nazaret, su último retiro al silencio del desierto por 40 días para prepararse a la vida pública, la frecuente escapada al silencio y a la sole-

dad en la calma de la noche. Todo esto se explica por esa necesidad de silencio, como algo fundamental para cumplir su misión.

Si Cristo que es Dios, necesita el silencio y apartarse a retiros, ¿Qué queda para nosotros? Quizás cansada Teresa de bullicio de la Encarnación que había liquidado la regla del silencio, por necesidad de cultivar su intimidad y encontrar el ideal primitivo del Carmelo y la observancia perfecta de su Regla, después de 30 años abandona su monasterio para fundar San José para hacer una vida más silenciosa. No hay que olvidar que el Carmelo tiene su origen en el desierto y de él los carmelitas no guardan solamente nostalgia, sino una necesidad real para vivir a solas con EL. Y Teresa planifica monasterios que sean paraísos de la intimidad divina, para invitar a Cristo a reposar en el silencio y la oración.

Pero en nuestra realidad de hoy, donde más que nunca el silencio se hace necesario, miramos con nostalgia aquella época de Teresa, época donde la civilización que existía permitía disfrutar de instancias de recogimiento sin las distracciones de nuestra sociedad actual, donde la modernidad nos hace vivir de prisa, escasa de paciencia, donde no se sabe esperar ni guardar silencio. Por eso se busca como gozar del silencio y la soledad, y no nos queda otra alternativa que abandonar nuestros actuales ambientes para buscar nuevos horizontes, nuevos aires, quizás hasta otra atmósfera.

Pero también conviene comprender que estar en silencio, es estar callado, por tanto el silencio en cierto modo es una mortificación. Pero además tengamos en consideración que si necesitamos escuchar, necesitamos silencio, del mismo modo como para encontrar la presencia del amado necesitamos una profunda soledad.

Ciertamente en la sociedad de hoy esto nos confunde ya que sentimos necesariamente comunicarnos, de ese modo superamos muchos inconvenientes. Pero para que haya dialogo, debemos callarnos y disponernos a escuchar. "Mejor se oyen las palabras sosegadas de los sabios que los gritos del soberano de los necios" (Eclo 9,17), y San Juan de la Cruz recuerda en las palabras de la sabiduría óyense en silencio. (LI 3, 67)

## **8. ¿El Silencio de Dios es casual o intencional?**

No obstante para el orante, el peor sufrimiento es el silencio de Dios. Las súplicas de los salmos dibujan al orante como una persona que sufre cuando Dios se queda como mudo: "¡Oh Dios, no te estés mudo, cese ya tu silencio y tu reposo, oh Dios!" (Sal 83,2). ¿El Silencio de Dios es casual o intencional?

Quizás sería un poco audaz decir que en la misma crisis de fe, en el mismo silencio total, Dios puede esconder paradójicamente su presencia, su revelación, su palabra. El terreno humano en el que parece más fácil la deserción o el vacío puede ser misteriosamente fecundado por Dios, en las noches de un hombre que busca desconsolado, de un hombre en crisis. El silencio de Dios y de la vida no es necesariamente algo negativo, sino una ocasión paradójica de encuentro por caminos sorprendentes, aunque muchas veces no visibles y poco comprensibles. San Juan de la Cruz dice que esto pasa "para que, entendiendo la flaqueza del estado que llevan, se animen y deseen que los ponga Dios en esta noche, donde se fortalece" (N 1,1) y más adelante añade: "pone Dios en la noche oscura a los que quiere purificar de todas estas imperfecciones para llevarlos adelante." (N 2,8) Y Dios no permanecerá indiferente en sus cielos, pero tampoco nos hablará a través de la mediación de voces humanas, sino que "se hará voz

humana, límite, pobreza, fragilidad, pregunta, anhelo, interrogante a Dios mismo en el Hijo, verdadero hombre, verdadero comunicador para nuestros oídos que permanecen en silencio para oírle y "hacer lo que él nos diga." (Jn 2,5).

"Para lo cual todos esos medios y ejercicios sensitivos de potencias han de quedar atrás y en silencio, para que Dios de suyo obre en el alma la divina unión" (3 S2,2) "Por lo cual, mejor es aprender a poner las potencias en silencio y callando, para que hable Dios" (3S 3,3) "haciendo a la memoria que quede callada y muda, y sólo el oído del espíritu en silencio a Dios, diciendo con el profeta (1Sm.3,10): Habla, Señor, que tu siervo escucha" (3S 3,4).

#### **Fuentes y referencias.**

#### **San Juan de la Cruz, Obras Completas**

Editorial Monte Carmelo.

#### **Quiero ver a Dios,**

P: María Eugenio del Niño Jesús (Recientemente Beatificado) Editorial Espiritualidad.

#### **Isabel de la Trinidad, "Alabanza y Gloria para la Eternidad",**

Libro de Pedro Donoso Brant

#### **Santa Teresa de Jesús, Obras Completas**

Editorial Monte Carmelo

**Textos Bíblicos**, de la Biblia de Jerusalén.

#### **Siglas**

N = Noche Oscura.

S = Subida Monte Carmelo.

CB = Cantico Espiritual.

LI = Llama de Amor Viva.

V = Libro Vida, Teresa de Jesús.

C = Camino de Perfección, Teresa de Jesús

(Fuente: página personal del autor: <http://caminando-con-jesus.org/> ).

# **Horeb Ekumene**

Revista de la Comunidad Ecuménica

Horeb Carlos de Foucauld



# Reflexiones sobre el viaje psicoespiritual y el yo: a la luz de Cristo (1ª Parte)

Dorothy C. Buck



Imaginamos que el mayor sufrimiento es perder nuestro sentido de "yo", nuestro sentido de separación, singularidad e individualidad. Sin embargo, de hecho, es precisamente este sentido de individualidad lo que, paradójicamente, nos lleva a sentirnos aislados, solos y abandonados. Para la mayoría de nosotros, la verdad es aterradora; debemos morir a ese mismo sentido del yo para identificarnos con lo más humano y lo más divino. Es esta muerte al sentido separado del yo lo que conduce a la plenitud de la vida en Dios. Es este morir en la cruz del ser aislado lo que Jesús acepta y que conduce a la experiencia que llamamos Resurrección porque trae el nacimiento de lo que es ser plenamente humano y vivo en Dios. Nos lleva al "Otro", a todos los demás, y a la experiencia real de nuestra condición

humana compartida, abrazado de buena gana. Ahora mi vida es tu vida, nuestra vida, de dolor, sufrimiento y alegría. Hemos aprendido a amar porque hemos sido "amados hasta llegar a ser".

La transformación es verdaderamente una metanoia, un cambio completo de dirección, hacia, más que lejos, de la vida, la humanidad y toda la creación.

Este proceso de transformación es doloroso y está sujeto a todo tipo de autoengaños y, en su mayoría, resistencias inconscientes. No queremos renunciar a este sentido de identidad que fue tan difícil de lograr mientras crecíamos. ¿Cómo llegan los seres humanos a esta inmensa realización y nueva forma de ser? Los objetivos del desarrollo psicológico parecen llevarnos

en la dirección opuesta. Cuando somos bebés, aprendemos quiénes somos de nuestros padres y hermanos, sintiéndonos literalmente por la forma en que nos tocan, nos abrazan y nos miran. Nuestro desafío como niños pequeños es aprender a hacer muchas cosas por nosotros mismos y adquirir un sentido de dominio personal sobre nuestro entorno. Incluso los bebés aprenden a sostener un biberón y luego una taza y pronto aprenden a alimentarse solos. Los niños pequeños aprenden a vestirse solos, a elegir cuentos para leerles, juegos para jugar y aprender a negociar cómo compartir juguetes con otros. A lo largo de nuestros primeros años de vida, nuestras metas son llegar a ser autosuficientes, seguros de sí mismos, conscientes de sí mismos y capaces de elegir lo que queremos hacer con nuestras vidas. Nos convertimos en individuos, separados de nuestros padres y hermanos, a veces con grandes luchas para lograr nuestro derecho a ser quienes somos, ¡separados de todos los demás! ¡Esto no suena como el despertar espiritual descrito anteriormente. separado de todos los demás!

Paradójicamente, es este mismo proceso de sólida auto identificación y confianza, es uno mismo el que sienta las bases para el crecimiento espiritual. No podemos dejarnos a un lado y estar real y plenamente presentes para otra persona hasta que hayamos construido ese fuerte sentido de nosotros mismos. De lo contrario, nuestras propias necesidades de ser aprobadas, cuidadas, reconocidas y valoradas se interponen en el camino de nuestra aceptación de los demás tal como son, y nuestra disponibilidad o capacidad para amar a los demás. Quedamos atrapados en lo que queremos lograr o en lo que deseamos y pensamos que tenemos que ser "felices". Anhelamos relaciones por nuestra necesidad de ser queridos, amados, aprobados y aceptados por los demás y, sin embargo, tememos una relación auténtica en el sentido de que

significaría tener que renunciar a lo que consideramos nuestra "independencia" y "libertad".

El falso yo se identifica cuando comenzamos a reconocer que dependemos de muchas influencias externas para determinar nuestra propia valía. El éxito está determinado por nuestros ingresos, nuestra posición y nuestras "cosas". Nuestra autoestima se desploma cuando perdemos un trabajo, no conseguimos una entrevista o nos sentimos criticados por otros. Nuestros logros y número de títulos educativos nos da un sentido de inteligencia superior y alimenta nuestra necesidad de "saber" tener "razón" y sobre todo trascender nuestra propia humanidad. Construimos una fortaleza de defensas contra nuestra propia vulnerabilidad y la fragilidad de la vida humana. Los sentimientos de dependencia se experimentan como "debilidad" y la fuerza se equipara con la autosuficiencia, la independencia y la separación.

¿En qué se diferencia esto de un sólido sentido de auto identificación y confianza en uno mismo? Cuando nuestra autoestima se basa en el autoconocimiento y la auténtica aceptación de uno mismo, nos relacionamos con nosotros mismos y con los demás de manera diferente. Sabemos en qué somos buenos y dónde estamos limitados. Disfrutamos de nuestro propio sentido de logro y podemos aceptar el elogio de los demás, pero no lo necesitamos para sentirnos bien con nosotros mismos. No tenemos ninguna dificultad para pedir ayuda y admirar las habilidades de los demás. Nuestra autoestima no se ve afectada por las decepciones y los retrocesos en la vida y nos sentimos competentes para superar los obstáculos. Sabemos que no somos "perfectos" ni en apariencia ni en habilidades y no necesitamos serlo. No nos aplastan las críticas de los demás ni nos criticamos demasiado a nosotros mismos.

Podemos admitir nuestras debilidades e incluso podemos sentir la atracción de un deseo o anhelo de algo significativo y más allá de nosotros mismos en la vida. Esta persona es suelo fértil para el viaje espiritual. De hecho, incluso el difícil proceso de descubrir el "verdadero yo" en oposición al "falso yo" es un viaje tanto psicológico como espiritual, ya que los dos están tan entrelazados que apenas podemos hablar de uno sin el otro aunque muchos lo intentan.

Solo cuando realmente comenzamos a notar que nuestros logros, nuestro estado financiero, incluso nuestros amigos, cónyuges e hijos, sin importar cuán cálidamente experimentados, de alguna manera todavía nos dejan con una vaga sensación de anhelo que apenas podemos articular, comenzamos a reconocer los aspectos misteriosamente ocultos de nuestra experiencia humana que llamamos "el viaje espiritual". Buscamos algo que no parece encontrar su meta en nuestra propia autosuficiencia, competencia o logros, o incluso en nuestras relaciones. Descubrimos que nuestros años de esfuerzo por alcanzar nuestras metas personales tanto en el trabajo como en las relaciones fueron extremadamente importantes para nuestro sentido de identidad y los sentimientos de logro que alimentan la autoestima, pero de alguna manera hay algo "más".

Una vez hubo un joven que buscó a un famoso maestro espiritual como guía. El maestro le preguntó al joven qué quería. El buscador respondió que quería ganar mucho dinero. El maestro respondió, luego ve y haz eso. Algunos años más tarde, el buscador regresó al maestro. "He hecho mi fortuna, pero todavía no soy feliz", le dijo el buscador al maestro. El maestro preguntó, ¿qué quieres? Quiero viajar y conocer el mundo. Entonces ve y haz eso, respondió el maestro. Cuando el buscador regresó habiendo viajado por todo el mundo, el maestro preguntó, ¿qué quieres? Quiero un esposo y una familia. Entonces ve y haz eso, respondió el maestro. El buscador regresó después de algún tiempo y nuevamente el maestro preguntó qué quería el buscador. Quiero una casa grande, un todoterreno y un velero. Entonces ve y haz eso, dijo el maestro. Una vez más, el buscador regresó diciendo: Tengo una familia maravillosa y todas las cosas que mi corazón desea y, sin embargo, anhelo algo más. Entonces estás listo para comenzar el viaje espiritual, respondió el maestro.

Si bien esta historia parece hacer una distinción entre los viajes psicológicos y espirituales, de hecho describe el proceso de crecimiento y desarrollo psicoespiritual.



Psicológicamente debemos aprender a escuchar el deseo de nuestro propio corazón y tomarlo en serio incluso cuando imaginamos erróneamente que nuestra felicidad y sentido de nosotros mismos depende de tener muchas cosas y relaciones. Es este proceso de escuchar nuestros propios anhelos lo que nos lleva por el camino hacia el despertar espiritual. Aprender a escuchar los deseos de mi corazón y luchar por lograrlos fortalece mi autoestima y un fuerte sentido de mí mismo para que pueda aprender a aceptar mis propias limitaciones junto con mis fortalezas. Me estoy volviendo consciente de mí mismo y puedo articular lo que pienso y siento. Hay un "yo" que identifico como "mí", como separado de los demás, aunque soy como ellos en muchos sentidos.

La invitación a avanzar hacia mi Verdadero Ser y la transformación se experimenta como una vaga agitación de insatisfacción y una dolorosa sensación de anhelo. Es en esta etapa de la alegría psicoespiritual que empiezo a reconocer que estoy buscando algo más allá de mí o quizás alguna parte oculta de mí que siento que está ahí. El proceso de transformación está adquiriendo una nueva dimensión y puedo buscar un guía espiritual. Me siento atraído por lugares solitarios donde puedo escuchar el anhelo de mi propio corazón con más atención. Me atraen los escritos espirituales de místicos y santos y empiezo a escuchar las lecturas bíblicas de una manera más personal. Me están invitando a una nueva relación con Dios.

Cuando el ángel de Dios se le aparece a María y le dice que no tenga miedo y que dará a luz un hijo llamado Jesús, el ángel me está hablando. Y como María, tengo miedo y me pregunto qué significa esto y cómo puede suceder. "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra ... nada es imposible para Dios". Se me ocurre que me están pidiendo que acepte algo escandalosamente increíble con la ino-

cia y la franqueza de una María de trece años. "Soy la sierva del Señor. Hágase en mí según tu palabra" (Lucas 1: 30-38) Se me invita a dar a luz a Cristo en mi propio corazón, para traer nueva vida a la existencia. De hecho, algo nuevo está naciendo dentro de mí y cambiará mi vida para siempre. Este Ser que he llegado a conocer como "yo" comienza a cuestionar quién soy realmente.

¿Quién es este Jesús que está viviendo en el seno de María, en mí? Tengo un atisbo de algo aún más esclarecedor. Este hijo de Dios está naciendo de nuevo en todos. Todos están invitados a recibirlo. Apenas empiezo a sentir que no estoy solo en esta historia de despertar espiritual.

Me siento vulnerable en este nuevo lugar de apertura a Dios. Me siento agradecida por mi vida y todo lo que tengo y, sin embargo, al mismo tiempo de alguna manera indigna y mucho más consciente de lo pequeña que soy, de lo frágil que es la vida, de lo mucho que está fuera de mi control. De repente me doy cuenta de que necesito que este Dios niño me dé mi vida, se convierta en mi vida. Mi anhelo se está convirtiendo en amor por un niño recién nacido, Dios naciendo en el mundo. El amor que siento por mi familia y amigos está creciendo, expandiéndose, cambiando. Empiezo a ver a cada niño que nace en esta vida como un hijo de Dios, de posibilidades infinitas. Pero, ¿qué significa eso, ser un hijo de Dios?

Los niños dependen de sus padres y familias para su crianza, protección y amor. De hecho, dependen durante muchos años de recibir todas sus necesidades de vivienda, comida, ropa y educación. Sin embargo, como hemos visto, el proceso de maduración para convertirse en adultos sanos e independientes requiere fomentar la independencia y la autosuficiencia. Las relaciones interdependientes saludables con familiares y amigos significan permi-



tir que los demás conozcan mis necesidades y la voluntad de satisfacer las necesidades de los demás. Ahora me invitan a un cambio radical en mi experiencia de mí mismo y, en última instancia, también de los demás. Dar a luz a Cristo en mi propio corazón es dar a luz un nuevo tipo de amor. Como un niño, empiezo a experimentar lo vulnerable que soy en la vida, que por mucho que haya logrado y aprendido, mi anhelo más profundo es amar y saber en el fondo de mi alma que soy amada incondicionalmente, solo porque existo. Solo Dios puede amar así y dar a luz a Cristo en mi propio corazón y alma es comenzar a experimentar la misteriosa realidad de que este Dios, que es la Existencia misma, me ha amado hasta la existencia a través de un pequeño y totalmente dependiente infante, el hijo de María, me siento llamada a alimentar a este niño Jesús dentro de mí para que el amor de Dios por la vida humana se convierta en el mío.

Después de que Jesús fue bautizado en el río Jordán por Juan el Bautista, fue llevado al desierto durante cuarenta días donde los evangelios dicen que enfrentó las tentaciones de Satanás. En mi nueva forma de escuchar estas historias, de repente me pilla desprevenida. Apenas estoy comenzando a sentir el amor de Dios en mi vida cuando encuentro viejos patrones de comportamiento y dudas sobre esta misma experiencia que me empujan en una dirección diferente. ¿Quién soy yo, después de todo, para pensar que Dios me está llamando, amándome y ofreciéndome una nueva vida? Empiezo a cuestionar la validez de esta nueva experiencia de lo divino. Incluso estoy tentada a olvidarme de todo y volver a mi cómoda vida con mi familia y amigos ignorando este impulso hacia algo "más". Estoy luchando con la tentación más dañina de todas, desconfiar del deseo de mi propio corazón.

Cuando el diablo lo llevó a Jerusalén y lo

colocó en el parapeto del templo sugiriendo que si fuera el Hijo de Dios podría arrojarlo desde allí y ser salvado por los ángeles, Jesús le respondió: "No pondrás a prueba al Señor tu Dios". (Lucas 4:12).

Este sólido sentido de mí mismo, de saber quién soy basado en mi experiencia de mis propios pensamientos y sentimientos, y la seguridad de confiar en mis propios instintos que me ha servido tan bien a lo largo de los años, está siendo puesto a prueba. ¿Qué es lo que realmente quiero? Incluso en mi confusión, siento que puedo confiar en este Espíritu de Dios que hasta ahora ha abierto mi corazón a un nuevo tipo de conocimiento y visión. No, no cederé a esta tentación de apartarme de la vida misma. Soy libre de elegir. No necesito arrojarme desde el parapeto del templo para demostrar que Dios realmente me ama. Puedo elegir seguir el deseo de mi corazón y confiar en mi propia experiencia. Parece que hay algo esencial en el viaje psicoespiritual acerca de haber desarrollado un fuerte sentido del yo. ¿De qué otra manera podría elegir escuchar el deseo de mi propio corazón y resistir las tentaciones de negar mi propia experiencia? Y, sin embargo, hay algo mucho más poderoso en estas historias de las respuestas de Cristo a las tentaciones de Satanás, porque Jesús rechaza las ofertas para salvarse del hambre, o de alguna manera recurrir a los poderes salvadores dentro del Dios que llamó Abba, Padre. En cambio, responde repetidamente a Satanás con las palabras de Dios reveladas en las Escrituras, permaneciendo obediente a Dios y reconociendo plenamente la realidad de su condición humana.

"El cual, siendo de condición divina, no codició el ser igual a Dios sino que se despojó de sí mismo tomando condición de esclavo" (Filipenses 2:6-7).

¿Qué voy a hacer con esta negativa de Jesús a reclamar su poder divino para

identificarse plenamente con nosotros, conmigo? ¿Es un fuerte sentido de mí misma que necesito resistir las tentaciones? Quizás sea un reconocimiento de mi propia experiencia real de ser humano en lugar de reclamar o desear poderes que no tengo. Estoy empezando a sentir mi necesidad de reconocer plenamente las limitaciones inherentes al ser humano y la sabiduría de permitir que Dios sea Dios. Empiezo a reconocer mi dependencia de este Dios / hombre que ama a la humanidad lo suficiente como para experimentar de buen grado nuestra fragilidad humana. Mi sentido del yo se está estirando, expandiendo y agrandando y finalmente se transformará en este camino hacia Dios.

Cuando Jesús comienza su ministerio público, reúne a un grupo de trabajadores comunes, pescadores y jornaleros, compañeros judíos de las aldeas de la costa, llamándolos a seguirlo para ver dónde "vive". Yo también lo sigo mientras escucho las historias de la manera en que Dios ve y ama a la humanidad. Sana, predica la conversión del corazón, del egocentrismo a centrarse en Dios. Habla en parábolas que enseñan que amar a Dios significa amarnos los unos a los otros y que amarnos los unos a los otros significa cuidar de los más pequeños entre nosotros, incluidos los pobres, las viudas, los huérfanos y, sobre todo, el extraño, incluso el "enemigo". Las enseñanzas de Jesús son contraculturales. Cada parábola convierte una comprensión común de la relación con uno mismo y los demás en algo radicalmente nuevo.

"Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener? ¿No hacen eso

mismo también los publicanos? ¿Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de particular? ¿No hacen eso mismo también los gentiles? Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial". (Mateo 5: 43-48) ¿Qué significa ser perfecto como nuestro Padre celestial es perfecto? Seguramente Jesús no se está refiriendo a la forma de perfeccionismo que afecta a tantos en nuestra cultura, tratando de construir la autoestima de uno en lo que hacemos en lugar de en quiénes somos, o peor aún, de imponernos estándares inalcanzables en nuestro miedo a no ser buenos. lo suficiente o tan bueno como imaginamos que todos los demás son. Esto está lejos de una auto aceptación saludable y una verdadera auto conciencia. Parece que Jesús está hablando de la relación que tiene con Dios, cuyo amor lo abarca todo y, por lo tanto, es misericordioso y compasivo con toda la creación de Dios y con nuestro lugar humano dentro de ella. Ser perfecto como Dios es perfecto es amar con misericordia, compasión y reconocer cuán poderoso es el amor como fuerza de crecimiento, cambio y transformación de nuestras fallas y debilidades humanas. Dios nos ama tal como somos y ha entrado en nuestra vida humana como un infante indefenso para compartir nuestra experiencia, para que sepamos lo que es ser plenamente humanos, vivos en Dios. Siento que Dios me está invitando a convertirme perfectamente en quien soy.

A medida que me vuelvo más y más yo misma, tengo más y más capacidad para aceptar a los demás como son también. Cuanto más me siento amada por Dios, más segura de que quien soy es quien Dios quiere que sea, más me siento capaz de amar a los demás como Dios los ama. Escucho las historias de cómo Jesús entra en la vida humana con un sentido más profundo de que me están enseñando a vivir mi propia vida, hay curas milagrosas y la capacidad de

alimentar a las multitudes con unos pedazos de pan y pescado y el resucitar a los que se cree que están ciegos o muertos a una nueva vista y una nueva vida. Estoy asombrada del poder de este Hijo del Hombre de Nazaret, un carpintero de oficio que habla del reino de Dios como una semilla de mostaza, plantada en un campo como la más pequeña de todas las semillas, pero cuando ha crecido por completo es tan grande que los pájaros hacen sus nidos en él. El reino de Dios es como un tesoro enterrado en un campo que es tan valioso que vale la pena venderlo todo para poder adquirir ese campo. Es en medio de nosotros, dijo Jesús, para que finalmente lo reconozcamos. Cuando Él cura mi ceguera, me despierta del sueño durante toda la vida, finalmente lo reconozco. El reino de Dios está dentro de mí y está dentro de todos.

Con este nuevo sentido de mí misma entro en los cuarenta días de ayuno, los cuarenta días en que Jesús ayunó y oró en el desierto antes de entrar en el ministerio que lo llevó a la Cruz. Escucho a Jesús diciéndome que si quiero ir en pos de él debo negarme a mí misma, tomar mi cruz y comenzar a seguir sus pasos. Dijo que si trato de salvar mi vida la perderé, pero el que la pierda por causa de Jesús la encontrará.

Durante cuarenta días camino con Jesús hacia el Calvario. Al ayunar de la comida, me estoy alineando con aquellos que no tienen nada. El ayuno se siente como una limpieza de mi visión, una agudización de mi comprensión, y la oración se está volviendo más nutritiva que la comida misma. Tengo hambre de esos momentos de soledad donde puedo reflexionar sobre lo que estoy escuchando.

Las historias de Jesús llamando a los pescadores humildes a "venir y ver" donde Él vive en su corazón, y predicando el amor incondicional de Dios a los pobres y marginados, invitándolos

a una nueva experiencia de sí mismos, me recuerda que Él vino a sanar a los enfermos y con el corazón roto. ¿Cómo se relaciona eso conmigo? De alguna manera he estado "enferma" en la forma en que he sido cruel y crítica, egoísta y codiciosa y deseando las cosas a mi manera. La mayoría de las veces me siento impotente para cambiar tantos conflictos dolorosos y violentos en el mundo, incapaz de cambiar los efectos devastadores de la enfermedad y el sufrimiento incluso en mi propia familia. Me ha quebrantado el corazón de verdad por las víctimas de los efectos devastadores de los terremotos, huracanes, pandemias, y me ha decepcionado que los seres humanos no hayamos aprendido a resolver los conflictos políticos y económicos de otra manera que no sea mediante la guerra y la violencia. Me siento vulnerable, indefensa, débil e impotente ante tanto sufrimiento humano. Sin embargo, sigo sintiéndome atraída hacia un sentimiento de esperanza de poder curarme de mis tendencias a ser egocéntrica, o francamente mezquina e irritable con los demás, de mis muchos errores pasados y experiencias vergonzosas. Aunque estos sentimientos de insuficiencia parecen invadirme cuando trato de orar, sigo abriendo mi corazón a este Dios que ahora comienzo a experimentar como alguien que puede perdonar mis fallas humanas, que de alguna manera quiere que me sienta perdonada y me ofrece la fuerza para volver a intentarlo. "Cuando soy débil, entonces soy fuerte", escribió San Pablo. (2 Corintios 12:10).

Quizás la experiencia de Pablo de conversión de cristianos perseguidores a ser perseguido él mismo como cristiano es una invitación para mí a experimentar mi propia conversión de corazón. Quizás necesito abordar mi propia naturaleza violenta como ser humano para saber qué se puede hacer con la violencia en los demás. Empiezo a experimentar mi sentido del yo y la identidad personal como menos importantes y mi visión del mundo anterior como demasiado estrecha.

# TEXTOS DE CARLOS DE FOUCAULD

- "Reservar todas mis fuerzas para Dios" (E, 14).

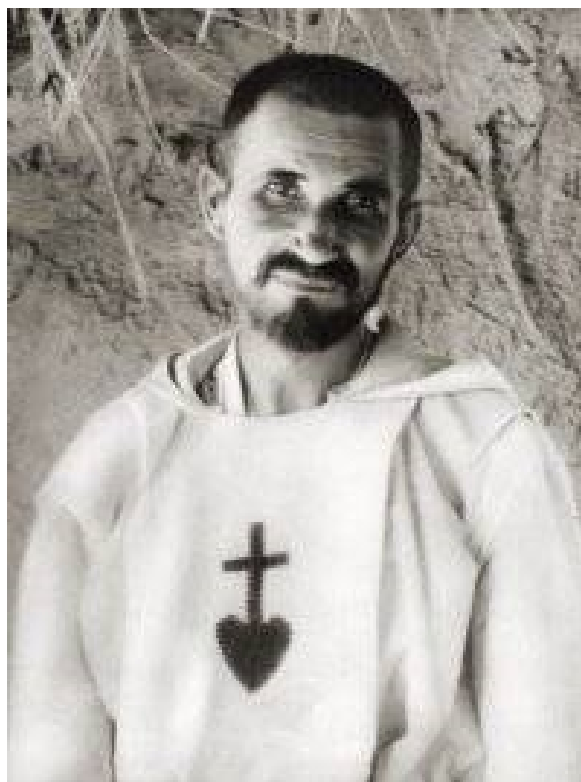
- "La debilidad de los medios humanos es un motivo de fuerza" (E, 14).

- "Jesús es el Señor de lo imposible" (E, 14).

- El Señor nos invita a no tener jamás miedo de nada (Cfr. E, 14). "Tener miedo es hacerle una doble injuria; esto es, 1º, olvidarle, olvidar que Él está con nosotros, que nos ama, y que Él es omnipotente; 2º, es no estar conformes con su Voluntad" (E, 43). "Tengamos, pues, esta fe que destierra el miedo" (E, 43).

- "¿Hay alguna cosa más dulce en el mundo que hacer la voluntad de Aquel a quien se ama?" (E, 15).

- La oración es la conversación familiar con nuestro Bien amado. Se le mira, se le ama, se alegra uno de estar a sus pies (Cfr. E, 16-17). "...amemos y practiquemos cada día la oración solitaria y secreta, esta oración donde nadie nos ve más que Nuestro Padre celestial" (E, 19). "...lo que Nuestro Señor recomienda por encima de todo en la oración es la fe" (E, 20). "El se retiró solo durante la noche para orar... Amemos, queramos, practiquemos según su ejemplo la oración nocturna y solitaria..." (E,21). Mientras que todo duerme sobra la tierra, sólo para adorarte y estar arrodillado delante de Ti, diciéndote que te amo (Cfr. E, 51). "Horas en que, mientras todo se calla, todo duerme, todo está sumergido en las sombras, yo vivo a los pies de Dios, explayando mi corazón en su amor. Diciéndole que le amo, y Él respondiéndome que yo no le amaré jamás, por grande que sea mi amor, tanto como Él me quiere..." (E, 21). "Él me invita a la oración para orar con Él,



a pasar una hora de intimidad con Él!" (E, 22).

- "...pidamos con fe, con insistencia, con constancia, con amor, con buena voluntad..., y estemos seguros de que si pedimos así y con suficiente confianza, seremos escuchados, recibiendo la gracia solicitada o una mejor" (E, 22).

- "Para que nuestra vida sea una vida de oración es necesario dos cosas: primeramente, que ella encierre en sí misma un tiempo suficientemente largo cada día consagrado a la oración" (E, 23). "...alabar a Dios es derretirse a sus pies en palabras de admiración y de amor" (E, 26). "...la alabanza forma parte esencial del amor" (E, 26).

- Señor mío y Dios mío, enséñame a encontrar toda mi alegría en alabarte, es decir, repetirte sin fin que te amo infinitamente (Cfr. E, 27).

- "¿Qué postura es la más amante, sino la de estarse de rodillas a los pies de nuestro Bienamado?" (E, 28).

- "...punto básico en nuestras oraciones: la sencillez absoluta" (E, 29).
- Que en nuestra oración haya fe, humildad, constancia y sencillez (Cfr. E, 31).
- "La oración continua durante todo el día apartará de nosotros las tentaciones" (E, 32).
- "María vive como los demás, pero, haga lo que haga, sus ojos, su pensamiento y su corazón están siempre, enteramente sobre Jesús: Él es toda su vida...Esto es, la vida contemplativa, la vida del amor más apasionado, del amor de admiración..." (E, 34).
- "Cuando estemos delante del Santísimo Sacramento sobre todo, que nuestra primera palabra sea siempre "¡Gracias!" "¡Gracias de estar a vuestros pies! ¡Qué feliz soy!"... Gracias, una vez más, gracias por permitirme hablarte, orar, mirarte, hablar contigo, ¡Señor mío y Dios mío, mi Bienamado, mi dicha y mi vida!" (E, 35).
- "Cuanto más sufrimos y más somos tentados, más necesario es orar" (E, 36).
- Padre mío, me entrego en tus manos; Padre, Padre mío, haz de mí lo que te plazca; sea lo que hagas de mí, te lo agradezco; gracias por todo, estoy dispuesto a todo; lo acepto todo; te agradezco todo; con tal que tu Voluntad se haga en mí, Dios mío; con tal que tu Voluntad se haga en todas tus criaturas, en todos tus hijos, en todos aquellos que tu Corazón ama, no deseo nada más, Dios mío; en tus manos entrego mi alma; os la doy, Dios mío, con todo el amor de mi corazón, porque te amo y porque esto es para mí una necesidad de amor: darme, entregarme en tus manos sin medida; me entrego en tus manos sin medida; me entrego en tus manos con infinita confianza, pues Tú eres mi Padre... (Cfr. E, 37).
- ¡Señor mío y Dios mío, yo te lo suplico, hazme conocer claramente tu Voluntad! Y después dame la fuerza de cumplirla, de cumplirla fielmente hasta el fin con gratitud y amor... (Cfr. E, 42).
- "Nosotros seremos escuchados cada vez que se lo pidamos con fe e insistencia" (E, 46).
- "Cuando se ama no se piensa más que en una cosa: en el ser amado" (E, 47).
- Tú eres lo principal para mí, mi Dios y mi Todo (Cfr. E, 50).
- Yo debo intentar conocerte, Dios mío, a fin de amarte mejor; cuanto más te conociera, más te amaría (Cfr. E, 54).
- "Solamente yo soy quien pone obstáculos por mi cobardía, fragilidad y tibieza..." (E, 56).
- Organizar mi vida para ser el último, el más despreciado de los hombres, para pasarla con mi Maestro, mi Señor, mi Hermano, mi Esposo que ha elegido el último lugar (Cfr. E, 57-58).
- Escogan los últimos puestos... (Cfr. E, 88). - Yo te adoro profundamente, Dios mío; te adoro con toda mi alma y te amo con todas las fuerzas de mi corazón (E, 61).
- "Cuando se ama, ¿no encontraremos perfectamente empleado todo el tiempo pasado al lado del amado? ¿No es éste el tiempo mejor empleado, salvo aquel donde la voluntad, el bien, del ser amado nos llama por otra parte?" (E, 69).
- "El mundo esté en tinieblas, en una noche profunda; el hombre de fe vive en plena luz..." (E, 85).

# LIBROS: SANTIDAD MISIONERA



## SANTIDAD MISIONERA

Fuentes, marco y contenido de Gaudete et exsultate  
Gabino Uríbarri,  
SJSal Terrae, Bilbao, 214 págs.

---

Sin santidad no hay evangelización. Esta es la tesis de este libro obra del Dr. Gabino Uríbarri Bilbao, SJ, profesor ordinario de la Universidad Pontificia Comillas (Madrid), que pretende recoger la sustancia del programa teológico-pastoral del papa Francisco, tal y como se formula en *Evangelii gaudium* y se continúa en *Gaudete et exsultate*: «gracias a la santidad se permanece en la alegría del Evangelio, que permea toda la vida del discípulo misionero y le empuja sin descanso a emprender animosamente hoy una nueva etapa evangelizadora desde el gozo» (pág. 18).

El libro se estructura en tres partes, cada una de ellas con dos capítulos. La primera parte, *Fuentes inspiradoras*, de Francisco la realiza en dos capítulos. En el primero, *Gaudete et exsultate* como implementación de la santidad misionera del Vaticano II, donde se señala que «lo que preocupa al papa Francisco específicamente, casi se puede decir que le obsesiona, y a lo que alienta, a tiempo y a destiempo, es ser una Iglesia misionera. El papa Francisco quiere una Iglesia en salida, una Iglesia hospital de campaña, una Iglesia en medio del fango de la vida, de los conflictos, de la vida ordinaria de las gentes» (pág. 39). En el capítulo segundo, *Gaudete et exsultate* en la estela de la propuesta de santidad misionera de Pablo VI, donde se pone de manifiesto que sin santidad, sin fervor, no hay misión: "La misión evangelizadora se agosta, languidece, se marchita si no se regenera continuamente, porque se alimenta de la frescura de una Fuente inagotable, que es el mismo Jesucristo» (pág. 67).

Y el autor remarca la potencia dinamizadora de la santidad: «La alegría del descubrimiento de la misericordia impulsa hacia la evangelización: Evangelizar anunciando la misericordia de Dios produce y genera alegría. La misericordia es el contenido central que se ha de proclamar al anunciar la alegría del Evangelio» (pág. 73). Ya en la segunda parte del libro, *Marco teológico y espiritual*, Gabino Uríbarri, miembro de la Comisión Teológica Internacional (Roma), en el capítulo tercero del libro, *La teología argentina del pueblo* marco teológico de la santidad misionera, aborda algunos datos breves sobre su origen y ofrece un elenco de sus notas más sustantivas. Y en el capítulo cuarto, *Aparecida y Evangelii gaudium*: marco espiritual de la santidad misionera, se presenta un programa de reforma de la Iglesia, que es un programa de espiritualidad: "Consiste básicamente en una relación fundante con Cristo conjuntada con la conducción por el Espíritu" (pág. 97).

La vida espiritual según Francisco "ha de conjugar ser pueblo y actuar como pueblo en medio del pueblo, rozándose con el pueblo en las situaciones de la vida del pueblo, y oración" (pág.121). En la tercera parte, Propuesta espiritual, en el capítulo quinto, Gaudete et exsultate como propuesta ignaciana de santidad apostólica, el autor constata que "si se tiene en mente el esquema básico fundamental de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio, así como algunas de sus piezas fundamentales, resulta que Gaudete et exsultate emerge como una propuesta de espiritualidad o, más propiamente, de santidad apostólica ignaciana para laicos en la cultura actual" (pág. 132). Ya en el capítulo sexto, Diez notas propias de la santidad de los discípulos misioneros, el autor señala que se trata de "una santidad que no se inspira en el recogimiento y unificación personal mediante la soledad, propugnada por los Padres del desierto. Es una santidad que no requiere unas condiciones excepcionales de retiro, como se dan idealmente en un monasterio o en la vida eremítica. El papa Francisco se dirige al conjunto de toda la Iglesia, para que se ponga en estado de misión. Por eso exhorta a una santidad de carácter apostólico, con el discernimiento inevitable que le es concomitante" (pág. 171). El libro se remata con una conclusión, Gaudete et exsultate en la implementación del Vaticano II, que sitúa esta exhortación a la santidad en el conjunto del programa teológico-pastoral del papa Francisco. Se añade una coda final, para retratar un rasgo de la espiritualidad del papa y una lista de la bibliografía citada, que complementa la mencionada en la lista de abreviaturas, para facilitar su localización.

(J.L. Vázquez Borau)



Carlos de Foucauld  
1858-1916

# COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE FOUCAULD EN INTERNET

<http://horeb-foucauld.webs.com>

<https://horebfoucauld.wordpress.com>

<http://www.bubok.es/autores/HorebFoucauld>

<https://www.facebook.com/horeb.foucauld>

<https://issuu.com/horeb.ecumene>



## ORACIÓN DEL HOREB

Señor, ayúdame a encontrarte en lo más profundo de mi ser.

Que capte, Señor, tu promesa,

el proyecto que desde siempre has pensado para mí,

en tu entrañable amor para conmigo y en favor de mis hermanos.

Que me deje llevar por tu Espíritu en la realización de tu plan,

tanto en los momentos de gozo,

como en el sufrimiento que esto pueda comportar.

Dame la gracia de poder vivir todo esto

en una comunidad que viva ya ahora

la alegría de sentirse salvada por ti; la comunique al mundo entero

y prepare con su esfuerzo, el Reino de Justicia,

Amor y Paz que tú nos has prometido.